

TRANSFORMACIONES URBANÍSTICAS Y MOVIMIENTOS VECINALES ACTUALES. EL CASO DE LA BARCELONETA, BARCELONA

Muna Makhoulf De la Garza.
Universitat de Barcelona

Transformaciones urbanísticas y movimientos vecinales actuales. El caso de la Barceloneta, Barcelona (Resumen)

En las últimas décadas, especialmente en preparación para las Olimpiadas de 1992, la ciudad de Barcelona ha experimentado grandes transformaciones urbanísticas. Una de las áreas más afectadas ha sido su frente marítimo, al que pertenece la Barceloneta, el barrio marinero de la ciudad construido en el siglo XVII. En 2007, con la aprobación de un plan urbano del Ayuntamiento para este barrio que podría haber resultado en la expulsión de muchos habitantes, -el llamado “Plan de los Ascensores”-, fue creado en oposición un movimiento vecinal. En los años siguientes, el movimiento ha ido añadiendo diversos frentes de lucha, con la apropiación reivindicativa del espacio público como uno de sus principales frentes de acción. La indagación de un movimiento vecinal surge del interés por ver el impacto social de planes urbanísticos desde la respuesta ciudadana organizada, contestando un modelo de ciudad impulsado por el gobierno local y el capital privado.

Palabras clave: movimiento vecinal, transformación urbanística, Barceloneta, Barcelona.

Urban transformations and current neighborhood movements. The case of the Barceloneta, Barcelona (Abstract)

In recent decades, Barcelona has undergone major urban transformations. One of the most affected areas has been its waterfront, to which the Barceloneta belongs. In 2007, with the approval of an urban development plan for this area that could have resulted in the expulsion of many inhabitants -called “The Elevators Plan”-, a neighborhood movement was created in opposition. In the following years, the movement has added several struggle fronts, with the public space appropriation as one of its main action fronts. The inquiry of a neighborhood movement arises from the interest to see the social impact of urban planning from organized citizen response, contesting a city model promoted by local government and private capital.

Keywords: neighborhood movement, urban transformation, Barceloneta, Barcelona.

Este trabajo pretende, por un lado, tener una aproximación al proceso de resistencia ante transformaciones urbanas planificadas dentro del modelo neoliberal de ciudad desde el caso específico de un barrio en Barcelona, y por otro, reflexionar sobre el papel de los movimientos sociales en relación a la apropiación capitalista de la ciudad. Está basado en una investigación antropológica en curso.

El objetivo general de la investigación es abordar la construcción de un movimiento vecinal en el barrio de la Barceloneta, indagando cuestiones como la forma en que se organiza actualmente un movimiento contra planes urbanísticos, y a través de qué reivindicaciones, estrategias, discursos, formas de organización interna, alianzas, frentes de acción y de lucha. Una pregunta de investigación también presente en el trabajo se refiere a las diferencias y semejanzas entre las luchas vecinales de antes y de ahora, según las diferentes fases del proceso de apropiación capitalista de la ciudad.

A partir de la experiencia de dicho movimiento vecinal, exponiendo algunos de los elementos de lo que he observado y analizado, quiero colocar algunas cuestiones sobre los movimientos vecinales –y sociales en general- en la lucha actual por la ciudad en una época de exacerbación de la mercantilización del espacio urbano.

Apropiación capitalista de la ciudad y la ‘puesta al día’ de Barcelona como un nuevo modelo

El capitalismo se expresa en una serie constante de crisis de modelos de acumulación y reestructuraciones que dan inicio a nuevas fases de acumulación. Durante los años sesenta y setenta, hubo una de estas crisis y la salida fue la creación de la Economía Global, Economía Mundo, Globalización o Neoliberalismo. Esto traería distintas formas de organizar el capital en el espacio y además su incursión en el mercado en tanto mercancía. El espacio urbano deja de ser sólo el lugar donde ocurre el proceso de producción y pasa a ser producido, adquiriendo la doble función de recurso para la producción y de efecto o producto de la misma, es decir, mercancía. En esta transformación urbana para adaptarse a los procesos de acumulación, que se extiende geográficamente en la Globalización, el estado tiene un papel importante, al asumir la creación de las condiciones necesarias para la realización del proceso de acumulación¹. Hay una contradicción entre el espacio como lugar de prácticas, usos y realizaciones sociales y el espacio como mercancía, concebido y utilizado para obtener plusvalía. La nueva configuración capitalista tratará de subordinar el uso del espacio a las exigencias de su valor de cambio².

En las últimas décadas, especialmente en preparación para las Olimpiadas de 1992, la ciudad de Barcelona ha experimentado grandes transformaciones urbanísticas. Las Olimpiadas fueron el pretexto perfecto para el impulso definitivo de la reestructuración económica y territorial necesaria para el nuevo modelo capitalista global³. Una de las áreas más afectadas por la renovación urbana fue su frente marítimo, al que pertenece justamente la Barceloneta, el barrio marinero de Barcelona construido en la segunda mitad del siglo XVII. Barcelona se convirtió en una ciudad paradigmática en cuestión

¹ Alessandri: 2005; Fernández Durán; 1996; Franquesa, 2002; Vela, 2007.

² Lefebvre, 1979d.

³ López, 1993; Maldo, 2004.

de transformaciones urbanísticas, y se volvió modelo para el planeamiento de otras ciudades después de su experiencia olímpica.

El Plan de los Ascensores y el origen del movimiento

El movimiento vecinal del barrio barcelonés de la Barceloneta en el cual está centrado este trabajo está conformado por la Asociación de Vecinos de la Ostia y la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta.

La Asociación de Vecinos de la Óstia fue fundada en 2005 por una vecina originaria de la Barceloneta, quien tenía un amplio conocimiento de sus necesidades por su propio modo de inserción en el tejido social del barrio, ya que conocía a muchos vecinos y los solía aconsejar en la solución de diversos problemas. Y también debido a ser la fundadora de la Comisión de Fiestas de la Calle Pescadores, entidad creada en 1990 para organizar la fiesta mayor del barrio en dicha calle de modo autogestionado. Para contar con una mayor legitimidad ante las autoridades para lo que ella llamaba “defender al vecino”, crea la asociación junto con sus compañeros, pero sobre todo, compañeras de la comisión, además de otras vecinas y vecinos.

En el barrio existía una asociación vecinal cuyo origen se remonta a la época en que surgió de modo general el movimiento vecinal en Barcelona, la AVV de la Barceloneta. Fue fundada en 1971 para oponerse al llamado Plan de la Ribera, un proyecto urbanístico que planteaba la remodelación de los barrios del frente marítimo de la ciudad, ocupados hasta ese momento por extensas zonas fabriles. Si bien el origen de la ‘asociación histórica’ fue reivindicativo, para el 2005, desde el punto de vista de la recién creada AVV de l’Óstia, la primera asociación ya estaba distante de los intereses de los vecinos del barrio, además de estar vinculada desde hace algunos años a los ‘poderes fácticos’ de la Barceloneta y a dinámicas caciquiles con personajes con influencia tanto en el puerto como en el Ayuntamiento.

En 2004, un año antes de la creación de la AVV de la Óstia, el colectivo Miles de Viviendas okupa un edificio perteneciente a la Guardia Civil, hacía casi diez años abandonado en el Paseo Joan de Borbó, que rodea una parte del barrio y llega hasta la playa. A su vez, este colectivo fue creado el año anterior, en 2003, tras las movilizaciones en contra de la guerra de Irak y de la participación del Estado Español en el conflicto, que se llamarían Espais Alliberats Contra la Guerra. Después de algunas okupaciones y desalojos en otros edificios de Barcelona, finalmente llegan a la Barceloneta, donde no sólo entrarían en contacto con la AVV de l’Óstia sino que se llegarían a convertir en un elemento clave de la lucha cuando se constituye el movimiento vecinal contra el Plan de los Ascensores. Para recalcar el trabajo de este colectivo sobre el tema de la vivienda dentro de la lucha por la ciudad, cabe mencionar que de él saldrían las personas que fundan la Assembla pel Dret a l’Habitatge de Barcelona, mejor conocida como V de Vivienda, y posteriormente la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.

En abril de 2005, el Ayuntamiento de Barcelona anuncia el proyecto de un plan urbanístico llamado “Modificación al P.G.M. en la regulación de la edificación tradicional de la Barceloneta”, que expresaba como objetivo “*mejorar la accesibilidad vertical de las edificaciones tradicionales*” a través del equipamiento con ascensores a

los edificios del barrio, conocido como “Plan de ascensores” En una demarcación cuya trama urbana permitiría que sólo un pequeño porcentaje de los edificios tuviera espacio para la construcción de ascensores, el plan suponía en el resto de los casos la demolición de varios “cuartos de casa” (apartamentos de entre 35 y 40 metros cuadrados que surgieron de la partición de las viviendas originales, cuando se densificó el barrio por su industrialización) y la reubicación permanente de los habitantes de dichos pisos en nuevas construcciones que tendrían lugar cerca pero fuera del barrio, en terrenos propiedad de la compañía de ferrocarriles RENFE. El Ayuntamiento aseguraba que este plan de reformas estaba orientado a mejorar la calidad de vida sobre todo de la población mayor del barrio, que constituye alrededor de un 30% del total de habitantes. Pero para muchos vecinos, era un pretexto para dar entrada al capital privado -empresas constructoras e inmobiliarias- por medio de subvenciones públicas para efectuar la remodelación del barrio y comenzar así un plan especulativo que tendría como verdadero objetivo la transformación de la Barceloneta, un barrio popular y tradicional, en un enclave destinado al turismo y un público de clase media o alta. Esto provocaría, por un lado, la expulsión indirecta de habitantes por el aumento tanto de los costos de los comercios del barrio como por el precio del alquiler, o la expulsión directa por el plan, lo cual podría ser caracterizado claramente como un proceso de gentrificación.

En 2007, la Asociación de la Óstia, que ya tenía conocimiento del proyecto del Ayuntamiento y que incluso se había reunido con el regidor del Distrito de aquella época, convocó a una asamblea y reunión informativa sobre el plan en la iglesia del barrio, a la que acudieron decenas de personas, entre ellas, representantes del colectivo de Miles interesados en vincularse con la asociación y los asuntos vecinales. En esa reunión, la asociación propone crear una plataforma para luchar puntualmente contra el plan de los ascensores, de modo que pudieran sumarse varios vecinos aunque no formaran parte de la asociación vecinal. Es importante mencionar que el colectivo okupa no sólo se suma junto con otros muchos otros vecinos, sino que la primera asamblea de la plataforma se lleva a cabo en el edificio okupado, a pesar de la reticencia inicial que implicó para varios vincularse a los ‘okupas’. A partir de ahí se crea una estrecha relación entre la AVV de la Óstia, Miles de Viviendas y los vecinos que conformaron la plataforma, cuyas formas de organización y trabajo llevan de manera conjunta.

En febrero de ese año, se aprueba el Plan de los Ascensores por el Ayuntamiento. En noviembre, el edificio de Miles fue desalojado por la policía y derruido, pero hasta la fecha varios de los antiguos miembros del colectivo -hoy ya disuelto-, siguen vinculados al movimiento vecinal de la Ostia y la Plataforma. De hecho, varias de las personas que estaban en Miles, tras el desalojo buscan quedarse en el barrio, llegando a convertirse varias de ellas en algunos de los miembros más activos del movimiento. El 2007 fue un año de intensa lucha contra el plan.

El plan de los ascensores finalmente se suspendió en enero del 2011, pero el movimiento vecinal sigue trabajando con varios frentes de lucha, algunos de los cuales se referirán en el siguiente apartado. Tiene casi siete años funcionando y es considerado por muchos grupos y colectivos de la ciudad uno de los movimientos vecinales más activos de Barcelona.

El movimiento vecinal de la Barceloneta: algunos aspectos y reflexiones

La Barceloneta puede considerarse un barrio paradigmático de las transformaciones urbanas, ubicado a su vez en de un distrito y una ciudad también paradigmáticos en este sentido. Podemos decir que el movimiento de la Barceloneta se inserta perfectamente como opositor a las nuevas formas de apropiación capitalista de la ciudad. Primero, porque las reconoce como problema y en este sentido como frente de lucha. Podría ser llamado “movimiento vecinal contra la gentrificación”, como se han dado en llamar movimientos de otras ciudades que se enfrentan a situaciones y procesos totalmente relacionados⁴.

Los frentes de lucha del movimiento, tienen como objetivo común es que el barrio sea para los vecinos -no para quien quiera hacer de él un negocio-, y que reúna las condiciones para satisfacer todas sus necesidades. Uno de los principales es que ningún vecino sea expulsado del barrio, directa o indirectamente, ya sea por un plan urbanístico, por el encarecimiento de los precios de alquiler y de productos en los comercios del barrio, o por otros factores. Entre sus reivindicaciones están vivienda asequible, espacios de encuentro, reunión y recreación; oferta deportiva accesible económicamente, equipamientos educativos, enmarcadas en el lema “Tenemos derecho a la Barceloneta”.

Estas reivindicaciones y frentes de lucha se expresan en frentes de acción de diversos tipos, entre los que se pueden mencionar la acción jurídica frente a planes urbanísticos, la asesoría a vecinos en términos de sus posibilidades de defensa ante la violencia inmobiliaria y urbanística, así como el acompañamiento en casos concretos (por ejemplo, de amenazas de desahucio y desalojo de su vivienda); la difusión de sus actividades, tanto para convocar a las mismas como para dar visibilidad al movimiento en su posicionamiento y reivindicaciones frente a las transformaciones del barrio y del modelo de ciudad en el que se enmarcan. Otro frente importante es la generación de propuestas alternativas a las del gobierno local sobre los asuntos del barrio. Si bien es uno de los puntos que han causado divergencias dentro del grupo, también han sido una de las características importantes en su forma de acción. Como punto de debate interno será abordado en el siguiente apartado.

Un primer nivel de eficacia de las propuestas alternativas puede pensarse en el sentido de lo que implica decir: “nosotros también proponemos, tenemos que decir sobre esto, tenemos ideas; no sólo nos quejamos o exigimos sino que nosotros también tenemos capacidad de proponer”. Políticamente hablando, significa posicionarse como alguien que no sólo exige o pide sino que también propone, configurando un interlocutor no pasivo sino activo.

Un ejemplo de propuestas alternativas se generó en las jornadas “La Barceloneta parla i decideix”, llevadas a cabo por el movimiento en 2007 donde convocaron a vecinos, técnicos e investigadores, y que tuvo, entre otros objetivos:

⁴ Díaz, 2008.

“... impulsar y activar las redes sociales del barrio para que todos los vecinos pudieran participar en un proyecto que afecta al lugar donde habitan y reclamar al Ayuntamiento la corresponsabilidad de los vecinos en la toma de decisiones sobre las transformaciones que éste quiere realizar en el barrio”⁵.

Como un frente de acción, que también es una estrategia, está lo que ellos llaman ‘salir a la calle’, lo cual tiene varias implicaciones y significados: conocer y vincularse con los demás vecinos y así conocer el barrio y sus dinámicas, así como darse a conocer con ellos convocando e informando de sus actividades y reivindicaciones; hacerse visible y audible en el espacio, sobre todo con la manifestación que organizan cada año; y desarrollar diversas actividades que implican una apropiación del espacio público, sobre todo de carácter festivo y reivindicativo. “La diferencia entre la Ostia y las otras asociaciones es que la Ostia sale a la calle. Ésa es la diferencia”, expresa una de las vecinas del movimiento.

Un punto importante en este movimiento vecinal es la visibilidad, que se traduce de varias maneras. Por ejemplo, en la posibilidad de difundir y convocar a sus actividades a través de su blog, o en las prácticas de apropiación festiva y reivindicativa del espacio urbano. En este tema entra la preocupación por un lado, de hacer explícitos los problemas que les ocupan, y por otro, su propia visibilidad como movimiento en cuanto a la difusión de las acciones y propuestas que tienen. La presencia en el espacio es parte de esa visibilidad, pero sus efectos van más allá del simple acto de presencia: implican una toma de posición –geográfica y simbólica- sobre lo que el espacio es, y sobre cómo debe ser usado y apropiado, por quiénes, y a través de qué mecanismos.

Actualmente, en medio de la polémica en el Estado Español sobre la cuestión de la vivienda, tras el movimiento 15M y la relevancia de las redes sociales de Internet para los movimientos sociales en los últimos tiempos, con el Plan de los Ascensores parado, un nuevo plan de reforma del puerto viejo de Barcelona –uno de los elementos más importantes del entorno inmediato de la Barceloneta-, y un nuevo plan urbanístico para el barrio, este movimiento vecinal sigue activo en diversos ámbitos para continuar reivindicando que el barrio – y finalmente, la ciudad- sea para sus habitantes y no para hacer de ella una mercancía.

Uno de los focos de reflexión del trabajo es la configuración de un movimiento vecinal como sujeto colectivo activo políticamente, y su papel en la correlación de fuerzas en torno al modelamiento del espacio urbano al contraponerse a los lineamientos urbanísticos impulsados desde el poder local y los intereses del capital. A este respecto nos referiremos más adelante.

Discusión sobre los movimientos vecinales en la fase capitalista actual a partir de la experiencia de la Barceloneta

Entre los movimientos vecinales de ayer y hoy, entre los locales y los globales, el movimiento de la Barceloneta tiene mucho que apuntar. Podemos pensarlo como un ‘laboratorio’ donde se conjugan y ponen en juego diversos formatos de lucha por la ciudad. Hablamos de una asociación vecinal –con reminiscencias del sindicalismo vecinal de los años setenta, por el formato mismo de asociación- cuyo antecedente es una comisión de fiestas, lo cual implica una peculiar e importante forma de arraigo y

⁵ Suárez y Rojas, 2010, p. 20.

trabajo sobre el territorio -pensándolo como lugar de identidades- del barrio y sobre el uso del espacio público.

En este movimiento podemos hablar de la yuxtaposición de formas de apropiación del espacio a partir de las actividades de cada uno de los grupos involucrados (comisión de fiestas/asociación-plataforma), que expresan tanto un vínculo territorial dado como una proyección política de diferentes alcances. El arraigo territorial de la comisión a partir de un intenso trabajo en la calle con la organización y realización de la fiesta mayor es dotado de proyección política, tanto por la asociación vecinal -que por su formato viene del legado de las luchas vecinales de antaño y comprende que hay asuntos que apelar con los poderes locales-, como por la plataforma, conformada, por un lado, por ex miembros del colectivo okupa -ligados a su vez con todo un abanico amplio de movimientos sociales que lo vinculan a reivindicaciones más amplias que las meras luchas del barrio-, y por otro, por vecinos que, coincidentemente, ya tenían en su propia biografía trayectorias de participación política, en otros colectivos, sindicatos, etc.

Algo que quiero recalcar en mi trabajo de investigación sobre el movimiento de la Barceloneta es la importancia de la apropiación del espacio como estrategia reivindicativa⁶, y la pertinencia de esta estrategia, a su vez, en un sistema que cada vez se configura más en relación a la mercantilización del espacio urbano. De la ocupación de la calle para la fiesta a la okupación de un edificio para hacer un centro autogestionado, el movimiento ha ido tejiendo experiencias de apropiación en torno a este reclamo del espacio urbano.

Del trabajo 'de barrio' con proyección política, podríamos decir que tal proyección la encontraríamos en dos niveles dentro del propio movimiento: uno circunscrito a las cuestiones de la demarcación en interpelación directa y crítica a las autoridades locales sobre la implantación de medidas que afecten a sus habitantes, mismo que estaría en consonancia con la figura de la asociación vecinal. Y otro nivel que conscientemente trabaja en articulación con otros movimientos sociales, explicita la conexión entre los problemas locales y los globales, y considera que la acción local es una forma de transformación global. Este componente es uno de los legados del movimiento okupa, del que muchos integrantes, después de desalojo de la casa okupada en la Barceloneta, pasaron a formar parte de asociaciones vecinales del centro histórico, de otras okupaciones y de otros movimientos sociales. Las fronteras entre estos dos niveles de proyección política y las distintas entidades (asociación/plataforma) que conforman el movimiento son lábiles. Aunque la distinción entre entidades se manifiesta justamente por desacuerdos acerca justamente del nivel de proyección política que se busca, decisión que por otro lado no siempre está predefinida y puede estar en constante diálogo o debate y transformación.

Aunque el trabajo es primordialmente etnográfico, una parte importante del mismo ha consistido en abordar los marcos histórico-contextuales en los que se inserta el movimiento vecinal de la Barceloneta. Esta contextualización necesariamente plantea la pregunta sobre el 'antes' y el 'ahora' respecto a este movimiento y otros de su tipo, y abre cuestiones para reflexionar en ese sentido. La dimensión histórica es uno de los ángulos posibles para pensar los movimientos sociales. Y sobre todo de cara al presente

⁶ Delgado, 2003.

y como proyección para el futuro. Una pregunta que surge entonces es sobre lo ‘nuevo’ y lo ‘viejo’ en los movimientos vecinales, vistos desde el punto de vista del movimiento de la Barceloneta estudiado. Dentro de los elementos que este movimiento considera como ‘nuevos’, es decir, que no existían hace décadas a inicios del movimiento vecinal en la ciudad, podemos señalar: el reto actual de trabajar ante un individualismo cada vez más extendido en la sociedad. En este sentido, cómo informar, convocar e involucrar a los vecinos en los temas que trabaja el movimiento es una preocupación compartida por sus miembros. Otro elemento nuevo, y de gran relevancia, es el uso de nuevas herramientas tecnológicas como el Internet y los medios audiovisuales que permiten la amplia difusión de sus objetivos, establecer vínculos con otros vecinos y colectivos, convocar a sus actividades y elaborar materiales audiovisuales que sean útiles para darle visibilidad al movimiento. En particular el papel del Internet para los movimientos sociales actuales está siendo ampliamente investigado desde varias disciplinas⁷. Un elemento nuevo más podrían ser los vínculos con formas de lucha colectiva que antes no se conocían, como el movimiento okupa, muy importante en el Estado Español y particularmente en la ciudad de Barcelona.

Como elementos ‘viejos’ podemos mencionar antiguos dilemas y estrategias de probada eficacia: los vínculos de alianza establecidos con otros colectivos o movimientos, en términos de apoyo, colaboración, retroalimentación, intercambio de información sobre estrategias y formas de acción; la “toma” de las calles, una forma de manifestación política de viejo cuño; y la propuesta de planes alternativos a los propuestos-impuestos desde las esferas de poder. Como mencioné anteriormente, uno de los efectos de las propuestas alternativas es la configuración de un sujeto colectivo activo, propositivo, capaz de imaginar y generar horizontes posibles a partir de sus propias necesidades, deseos y experiencias.

Esta configuración del sujeto activo es uno de los aspectos que me parecen más relevantes en el estudio de los movimientos sociales, en el sentido de que los efectos de los planes urbanos no sólo son resentidos o padecidos sino también combatidos y replicados, en interlocución directa y explícita con sus agentes causales o ejecutores. Hay que señalar que este sujeto activo, al ser colectivo, está conformado a su vez de muchos deseos, necesidades e intereses particulares o individuales. Es importante indagar cómo se conjugan para generar acciones conjuntas y así conseguir objetivos comunes, y ver a través de qué tipo de negociaciones, de amalgamas, de intercambios de información, de puesta en escena de recursos, de dinámicas de discusión, revisión y análisis de estrategias estas acciones se llevan a cabo. Como señala Efraín León, el sujeto político individual, definido por su ubicación en la estructura social, por su necesidad y capacidad particular, y por su proyecto e intención política, al constituirse en un sujeto colectivo puede pasar a ser una “clase política” cuando “toma consciencia de su lugar en las estructuras sociales y decide actuar consecuentemente y afirmarse políticamente de acuerdo a un objetivo común”⁸.

Este tema me remite a la pregunta central del trabajo sobre el impacto social de transformaciones urbanas. Se dice que son planificadas porque se modelan desde centros de poder. Pero la mirada a esta transformación se da desde el grupo de vecinos y

⁷ Véase como ejemplo @galapita e @hibai_, 2011.

⁸ León, 2011, p. 13.

la forma en que se configura y reclama su posición como interlocutor válido, crítico y contestatario ante estos centros de modelamiento del espacio.

La geógrafa e historiadora Mercè Tatjer, una de las investigadoras más importantes de la Barceloneta, señala que justamente un hecho fundamental para parar el plan de la Ribera en su época fue la generación de un proyecto urbanístico alternativo, elaborado por las asociaciones vecinales de los barrios afectados y por colegios de profesionistas conscientes de las necesidades de la población⁹.

Haciendo extensivas estas cuestiones surgidas en el movimiento de la Barceloneta a los movimientos vecinales y sociales en general, y desde el análisis del contexto social y económico capitalista, habría que preguntarse: ¿a qué cosas se enfrentan ahora los movimientos que los de antes no? ¿Qué ha cambiado en las cosas a las que se oponen: las formas, el contenido o la intensidad de su expresión y sus efectos? La problematización de estos temas puede contribuir a la construcción de los movimientos sociales en el contexto actual. ¿Qué ha de retomarse y qué ha de reinventarse? Como menciona Tomás Ibáñez:

“... es tanto lo que ha cambiado en las formas y en los procedimientos del capitalismo, en las modalidades de la explotación y, sobre todo en las formas de la dominación, que nos cuesta trabajo situarnos en el nuevo panorama y encontrar puntos de anclaje seguros y firmes desde donde impulsar las luchas”¹⁰.

Otro factor clave en el análisis de los movimientos sociales es lo que ellos identifican como problemas a resolver o combatir y sus respectivas causas. Y cómo lo hacen, a través de qué estrategias, herramientas y mecanismos que vayan por un lado dirigiendo la acción y por otro construyendo en el cotidiano su forma de estar juntos. Siguiendo a Ibáñez, hay nuevas formas y códigos de dominación a los que responden los movimientos antagonistas, cuya politización arranca de la experiencia de la mercantilización y el control de la vida cotidiana en un contexto donde la dominación se ha diversificado y la plusvalía se extrae de todas las actividades del trabajador¹¹, vista desde el esquema marxista de la explotación.

Algunas de las cuestiones que surgen como parte del debate interno del movimiento de la Barceloneta son acerca del alcance del mismo en términos políticos, es decir, su inserción en la correlación de fuerzas entre distintos actores en relación al control y distribución de recursos, en particular en torno al espacio. En relación a esto, cabe preguntarse si estamos hablando de ‘nuevas’ y ‘viejas’ formas de lucha vecinal que se conjugan y que a veces entran en contradicción. Por ejemplo, una asociación vecinal que se vincula con un colectivo okupa. ¿Se podría decir que hay una intersección entre una asociación con herencia del sindicalismo vecinal (en tanto el formato de asociación vecinal en sí) y movimientos de nuevo cuño?

Hay un contenido político que sin duda viene de los miembros de Miles de Viviendas, que desde la existencia del colectivo tienen construido un elaborado discurso en términos de reivindicaciones urbanas. Pero también hay un contenido político heredado

⁹ Tatjer, en conversación personal. Mayo de 2010.

¹⁰ Ibáñez; 2009, p. 57.

¹¹ Op. Cit., p. 58.

por la fundadora de la Asociación de la Óstia, Emilia, una vecina que, sin haber tenido anteriormente amplia experiencia en lo que llamamos ‘movimientos sociales’, tenía las cosas muy claras políticamente hablando en lo que significaba “defender al barrio” de las imposiciones de la Administración, y cómo estas estaban a su vez ligadas a procesos más amplios. Como menciona María del Pino Suárez, una vecina miembro de la AVV de la Óstia en una publicación que hizo con Lía Rojas en homenaje a Emilia, fallecida en 2009:

“El encuentro entre los jóvenes de Miles y las mujeres de la Óstia impulsó un proceso de aprendizaje mutuo. Al profundo conocimiento de la dinámica del barrio y la gran sensibilidad hacia los problemas de los vecinos que tenían Emilia y la Associació de Veïns de l’Óstia se agregó la visión de los jóvenes de Miles, quienes enmarcaron los problemas y fenómenos del barrio en el contexto de la ciudad y de los derechos ciudadanos”¹².

En esto coincide una de las ex –miembro de Miles, quien me contó que los vínculos entre el colectivo y la asociación dieron lugar a una peculiar forma de trabajar donde se unen viejas y nuevas formas de concebir y llevar a cabo la lucha contra la especulación y los abusos inmobiliarios. Esta percepción es compartida por varios miembros del movimiento. Es una conjugación de formas de lucha que tal vez podemos encontrar en otros movimientos vecinales, como una nueva forma de lucha por la ciudad.

En este re juego entre lo local y lo global, entre la proyección política que se plantea un movimiento vecinal y el marco -más o menos amplio- en el que se reconoce inserta, cabe señalar nuevamente un elemento que ha sido fuente de contradicciones en este sentido, y es el que tiene que ver con las propuestas alternativas. Como ya fue expuesto, el movimiento ha generado propuestas alternativas a las generadas desde la administración. De hecho, uno de sus lemas importantes es “Re-imaginem la Barceloneta” (re-imaginemos la Barceloneta), impulsado en las jornadas de participación vecinal mencionadas anteriormente. Pero por otro lado, la propuesta de un “plan B” lanzada años más tarde por una de las vecinas del movimiento fue un punto de divergencia dentro del mismo, que llevó al cuestionamiento sobre lo que significa ser o no ser ‘políticos’, expresada sobre todo por otro miembro de la asociación.

El tema de las propuestas alternativas como punto de divergencia, llegó a poner de relieve el dilema interno sobre la función de una asociación o movimiento vecinal, e incluso la distinción entre ambas cosas. La propuesta de un plan alternativo para el barrio –que como he dicho, ya había habido propuestas de ese tipo en años anteriores- hecha por uno de los miembros en una de las asambleas, derivó en una discusión más amplia referida a si el papel de la asociación es o no hacer ‘política’, y además dio pie a una discusión más de fondo: distinguir entre plataforma y asociación y si el papel de ellos es hacer o no política, el cual apunta a las diferentes formas de concebir proyectos colectivos con objetivos comunes. Esto revela las contradicciones en dichos objetivos y en el alcance y proyección que los distintos miembros de un mismo movimiento quieren para éste. “Lo que me preocupa es que dejemos de actuar como asociación, que la plataforma acabe con la asociación. Porque la plataforma actúa como movimiento social, y eso nos hace actuar como políticos”, decía el vecino crítico a la propuesta. Probablemente este asunto constituye una variable frecuente en los colectivos, grupos,

¹² Suárez y Rojas, 2010, p. 14.

movimientos, a ser tomada en cuenta por investigadores pero quizá sobre todo por quienes forman parte de dichos grupos.

El Plan alternativo consistía en generar nuevamente acciones que tengan por estandarte la anulación del plan de los ascensores pero también que fueran más allá, vislumbrando la posibilidad de proponer alternativas en el sentido de “qué barrio imaginamos y qué barrio queremos”. “Yo no quiero dar alternativas. Para eso están los técnicos. ¿Qué vamos a decir nosotros, que no sabemos nada? A ellos les pagan para eso”, mencionó en aquella ocasión el vecino que estaba contra la propuesta. El plan hubo de ser explicado con más detalle para el resto de los miembros del movimiento. Quien propuso el plan fue increpada por la pregunta de otro de sus compañeros: “¿Es para cambiar un poco de tónica con lo del plan de los ascensores porque está ya muy quemado, o para seguir con ese frente pero darle algo de variedad a la lucha?”. “Para ambas cosas”. Otros hablaron de cambiar las estrategias y las tácticas (con esos términos) de la acción. Una persona más añadió: “Hay que ser flexibles con la gente y la situación, encontrar diversas maneras de acercarnos a la gente y que conozcan lo que estamos haciendo”. Lo de la flexibilidad me llamó la atención y me hizo pensar en el asunto del posfordismo y las economías flexibles: ¿los movimientos también han de flexibilizarse en esta nueva etapa capitalista? Esta situación particular dio cuenta de un debate que puede ser más profundo sobre la función o el papel del movimiento. De hecho, quien rebatía la idea del plan alternativo ni siquiera quiere llamarle “movimiento” porque “movimiento” ya implica para él meterse en ‘política’; mientras que él sostenía que su función como asociación, que en sus palabras es “defender al vecino”. La gente en la asamblea le decía: “¿y qué es defender al vecino?”, “pues salir a la calle”, “pues eso es lo que estamos haciendo”. Una pregunta de fondo sería qué se entiende por hacer política y por la ‘política’.

Aquí podemos preguntarnos cómo se coloca este movimiento entre la ‘fetichización’ del Estado y de lo local, que señala Ibán Díaz. El fetiche del Estado sería:

“... la tendencia a reducir la política a su versión “pura” e institucionalizada”. El “fetiche de lo local” dentro de los movimientos sociales sería la tendencia opuesta, aquella que señala “el ámbito comunitario y de la asamblea presencial como único espacio posible donde desarrollar una política radical y contestataria... La estructura totalmente descentralizada hace difícil o casi imposible la negociación o la adopción de planteamientos estratégicos más allá de la acción inmediata... ¿Cómo afrontamos el problema de la política a escala estatal sin marginar la política de lo local, de la base, como ha sucedido anteriormente? ¿Cómo hacemos política de base sin perder de vista la inevitable esfera del poder a escalas superiores, que nos afecta y determina? Parece inevitable que la respuesta pase por consensuar un proyecto político capaz de articular estas diferentes escalas, así como por la creación de organización capaz de llevarlo a cabo”¹³.

El movimiento de la Óstia podría tomarse como un ejemplo del intento de trascender esta dicotomía entre los ‘fetichismos’, aunque eso no esté exento de conflicto interno. Tal vez estamos frente a lo que algunos han llamado ‘infrapolítica’:

“... el desarrollo de politizaciones que, sin abandonar sus estrategias y territorios micropolíticos, son capaces de asumir activamente el terreno de acción –antagonista– en –y de– lo político. Originalmente

¹³ Díaz, 2013.

fue el ensayista James Scott quien introdujo el término para describir cierto tipo resistencias cotidianas, gestuales y eficaces de los oprimidos ante el poder”¹⁴.

En esta tensión entre escalas de lo político, entre lo ‘macro’ y lo ‘micro’, podemos pensar el movimiento de la Barceloneta como la confluencia –a veces en divergencia– entre el intento de territorializar, concretar, ‘aterrizar’ la lucha anticapitalista en la lucha por “defender al vecino”, en su vertiente más local. Una evidentemente tiene proyección, intención o pretensión más amplia que la otra en términos de alcances políticos. La segunda puede no pensar siquiera en ‘la política’, aunque obviamente está en ese terreno puesto que está en disputa con los agentes que controlan y modelan el espacio. ¿Cómo y dónde se juntan? ¿Cómo y dónde se separan esas luchas? Y en esa lucha anticapitalista, ¿puede perderse de vista lo más cercano, la concreción en el entorno inmediato de ese sistema contra el que se lucha?

Esto también nos lleva a pensar en el encuentro entre el activismo global y el local, con sus convergencias y divergencias. Maskovsky dice a este respecto que comúnmente se relacionan de forma colaborativa, a pesar de la percepción frecuente de las autoridades de que estos activismos se desarrollan sin relación y mucho menos coordinación: “Las diferentes formas de activismo urbano comparten, además de un contexto político de políticas de crecimiento, un patrón de múltiples escalas de identificación política y práctica de lo ‘local’ a lo ‘global’ y viceversa”¹⁵.

A modo de cierre

Tras la explosión de las movilizaciones con el movimiento del 15M en el Estado Español, han surgido nuevas preguntas sobre los movimientos sociales urbanos y su concreción y reivindicación espacial, conjugada con el uso de las tecnologías para la coordinación de acciones en espacios virtuales y concretos. Una crítica de la izquierda proveniente de partidos de antaño es que todos esos “movimientos” al cual pertenecería el 15M –los también llamados “nuevos movimientos sociales”–, en cualquier momento se diluyen, se disuelven, poniendo en cuestión su incidencia en la realidad social y su eficacia política como contraposición a las cúpulas de poder¹⁶. Los movimientos en esa aparente inasibilidad, ¿imponen el ‘desorden’ dentro de un orden que se plantea a sí mismo como implacable? Consideremos que estos movimientos provienen de generaciones que creen derrotada la lucha de los partidos, ya sea porque sus ideales fueron traicionados, porque su lucha fracasó, o porque fueron coptados¹⁷.

De cualquier manera, todo apunta a que, al menos en Barcelona, estamos en un momento –histórico, político, social– donde colectivos, organizaciones y movimientos que tal vez en otras épocas habían hecho críticas mutuas, se están juntando a debatir y a buscar alternativas conjuntas ante la debacle social tras la supuesta ‘crisis’, donde se está derrumbando una serie de derechos conquistados hace años por los movimientos sociales dentro del desmantelamiento del llamado “Estado del Bienestar”. En ese contexto, las luchas por el espacio, por el espacio urbano, y dentro de éste, por la vivienda –un tema acuciante tras el estallido de la “burbuja inmobiliaria” en el Estado

¹⁴ Gago y Sztulwark, 2011, p. 5.

¹⁵ Maskovsky, 2003, p. 149.

¹⁶ Delgado, 2009.

¹⁷ Ibán, 2013.

Español-, se encuentran para preguntarse cómo continuar, a partir de qué acciones, qué estrategias, qué pasos a seguir. Hay un continuo diálogo entre experiencias, de las puestas en común, dándose tanto en la calle como en la red, en Internet.

En el fondo la pregunta está en quién tiene el poder y el control por el espacio, y más específicamente, por el espacio urbano, tanto en el Estado Español como en particular en Barcelona. Nos estamos remitiendo a la noción de espacio como recurso, donde "... la relación entre el agente y el recurso no es sólo una oportunidad de satisfacción de una necesidad, sino también una posibilidad de adquirir poder"¹⁸. Desde esta perspectiva, reconocemos la *espacialidad* como "instrumento político de diversas fuerzas sociales... el reto consiste en espacializar la confrontación entre propuestas particulares de producción y reproducción social"¹⁹.

Como Signorelli señala:

"Los espacios colectivos, los espacios que todos o que muchos usan, no son de por sí modalidades de emancipación o de liberación. Sin embargo, son espacios cuyo uso puede ser ligado al emerger de una estructura de relaciones sociales (grupo, movimiento, partida, asociación, etc.) capaz de actuar para la satisfacción de necesidades que los miembros de la propia estructura reconocen como comunes, a través del intercambio de información y la confrontación de las experiencias"²⁰.

Tras la marcante experiencia del 15M en el Estado Español y con un activo movimiento de proyectos de autogestión en la ciudad de Barcelona, tanto los que provienen del movimiento okupa como los que no, propongo una serie de cuestiones para abordar los movimientos sociales urbanos actuales, y en particular, los vecinales, a partir de un análisis lo más profundo posible de la coyuntura actual –política, económica, social-:

- ¿De qué modo los movimientos, colectivos, proyectos de autogestión que vienen cuestionándose el modelo de mercantilización de la ciudad de Barcelona que venía gestándose hace décadas pero que terminó de implantarse con la preparación para las Olimpiadas?
- ¿De qué actores estamos hablando?
- ¿De qué forma se encuentran entre, ellos, se alían, se separan? ¿Cómo tejen esos puntos de encuentro, esas redes?
- ¿Qué tipo de relación se plantean con el gobierno a sus diferentes niveles, y con las fuerzas modeladoras de la ciudad? ¿De qué modo se asumen –o no- como interlocutores del gobierno o la Administración?
- ¿Cómo se plantean los movimientos sociales, y los vecinales en particular, a ellos mismos como fuerzas políticas?, ¿qué rol asumen, qué debaten internamente para ello?

Así como se habla de nuevos movimientos sociales, ¿se puede hablar de nuevos movimientos vecinales? ¿Qué los caracterizaría? Sí antes estaban conformados sobre todo a partir de las asociaciones vecinales, ¿qué los constituye ahora? ¿Cuál es su conformación, su organización? Un elemento que sin duda entra aquí es la vinculación de las asociaciones vecinales con el movimiento okupa, de la cual el caso de la

¹⁸ Signorelli, 1999, p. 56.

¹⁹ León, 2011, p. 1-2.

²⁰ Signorelli, 1999, p. 51.

Barceloneta evidentemente no es el único. Será interesante ver las puestas en común de objetivos entre estos diferentes tipos de organizaciones o colectivos.

Ante el panorama actual, cabe preguntarse: los movimientos sociales, y en particular los vecinales: ¿han de ser flexibles y adaptativos, al igual que la economía? ¿Qué tipo de movilizaciones se dan frente a las formas actuales de apropiación capitalista de la ciudad? En ese contexto de análisis, ¿qué tanto –y cómo- ha cambiado el capitalismo en las últimas décadas? ¿Qué funcionó en otras épocas para oponerse a sus mecanismos y formas de manifestarse? ¿Qué puede funcionar en ésta? ¿Desde dónde se subvierte como sistema? ¿Cuáles son sus puntos débiles como lógica modeladora de relaciones, espacios, símbolos, categorías sobre el mundo y cómo se puede confrontarla?

Bibliografía

ALESSANDRI CARLOS, Ana Fani. A reprodução da cidade como ‘negócio’, In ALESSANDRI CARLOS, Ana Fani y CARRERAS, Carles (orgs.). *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópole*. São Paulo: Contexto, 2005.

ASSOCIACIÓ DE VEÏNS DE L’ÓSTIA Y PLATAFORMA DE AFECTADOS EN DEFENSA DE LA BARCELONETA. *La Barceloneta Rebel*. [En línea]. <http://www.labarcelonetarebel.org/> [1º de abril de 2014].

DELGADO, Manuel. Sociedades anónimas. Las trampas de la negociación, In GARCÉS, Marina, LÓPEZ PETIT, Santiago y FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador (eds.). *La fuerza del anonimato*. Barcelona: Espai en Blanc-Bellaterra, 2009.

DELGADO, Manuel (coord.). *Carrer, festa i revolta. Els usos simbòlics del espai públic a Barcelona (1951-2001)*. Barcelona: Institut Català de Antropologia, 2003.

DÍAZ, Ibán. Movimientos vecinales contra la gentrificación y transformaciones en la política local de Sevilla. Los casos de El Pumarejo y San Bernardo. *Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, [En línea]. Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008. <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/8.htm> [15 de marzo de 2014].

DÍAZ, Ibán. El fetiche del Estado, el fetiche de lo local y el 15M. *Isotropía*. [En línea]. Diciembre 8 de 2013. <http://isotropia.wordpress.com/2013/12/08/el-fetiche-del-estado-el-fetiche-de-lo-local-y-el-15m/> [27 de marzo de 2014].

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Fundamentos, 1996.

FRANQUESA, Jaume. Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización, en: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2007. No. 118.

GAGO, Verónica y Sztulwark, Diego. Manifiesto de infrapolítica, en: *Revista Espai en Blanc* [En línea], N° 9-10-11: El impasse de lo político. 2011. <http://www.espaienblanc.net/Manifiesto-de-infrapolitica.html> [1º de abril de 2014].

@GALAPITA e @HIBAI_. Maig del seixanta tweet. In *Les veus de les places*. Barcelona: Icària, 2011.

IBÁÑEZ, Tomás. Los nuevos códigos de la dominación y de las luchas, en: *Libre Pensamiento*. No. 62. Barcelona: CGT, Verano 2009.

LEFEVBRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 1978.

LEÓN, E. Geopolítica de la lucha de clases: Una perspectiva desde la reproducción social de Marx. *XII Encuentro Internacional de Geógrafos de América Latina*, San José, Costa Rica, Julio de 2011.

LÓPEZ, Pere. Todos, mayoría y minoría en la Barcelona olímpica. Apuntes sobre el gobierno de lo social en la ciudad-empresa, en: *Economía y sociedad*. Madrid: 1993, Núm. 9.

MALDO, Teo. Barcelona en la *glocalització*, en: UNIÓN TEMPORAL D'ESCRIBES. *Barcelona Marca Registrada, un modelo para desarmar*. Barcelona: Virus, 2004.

SUÁREZ, María del Pino y ROJAS, Lía. *Emilia de la Barceloneta. La Barceloneta de la Emilia*. Barcelona: Edición propia, 2010.

VELA, Corsino. Capitalismo y nuevos enclaves del conflicto, en: *Archipiélago*, 2002. nº 53: Programas de subversión.

SIGNORELLI, Amalia. *Antropología Urbana*. Barcelona: Anthropos, 1999.